

Brillaban los ojos en la oscuridad

aprendimos a vernos sobre la humareda,
hallamos el punto intermedio
entre el cielo que cruje y la llovizna
hasta nuestros labios cerrados,
caían los pájaros ausentes.
Clausuró el fuego sus comunes tempestades
manos quisieron hablar entre el rumor confuso
habitar el agua
ser airada sentencia empuñada
bebiendo el eco frío que dejó la llama.
Nos crecían las tormentas.
Brillaban los ecos, las premuras, las edades,
ardía el presagio, el ventarrón, la malicia.
Nos crecían los diluvios,
creímos naufragar cuando el tacto
traía sus barcos invisibles.



Los pies se hacían al mar

desde la orilla los dejábamos zarpar hasta el fin del mundo
veíamos irse toda la libertad del roble
que aprende a caminar en la oquedad de su cansancio
veíamos caminar nuestros ojos
olas verdecidas nos contaban del llanto
en la profundidad del faro que se consumía.

* Facatativá, Cundinamarca, 1985. Sus poemarios *Presos*, *Los arados del parpadeo*, *Péndulos* y el poema “Abismos del silencio” han obtenido primeros premios en diversos concursos. *La danza del caído*, último libro publicado en el Ecuador. Candidato a magíster en Estudios de la Cultura, con mención en Literatura Hispanoamericana; especialista en Creación Narrativa de la Universidad Central; licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Sus poemas han sido publicados en revistas y antologías. Actualmente, es miembro del colectivo literario La Raíz Invertida.

Los pies levaban anclas
los dejábamos andar hasta entrada la noche
hasta hallada la orilla de otro tiempo,
en otra tempestad que nos llevara a su cauce.

Una marea nos hacía despertar
de nuevo, de rodillas, en el rastro.



A veces era el espejo que no dejaba dormir

sus grietas insaciables.

Eran las hojas secas al otro lado del viento
los huracanes en la almohada.

A veces era el llanto de la madrugada
visitándome una tarde.

Hoy han vuelto a venir las mariposas del desierto
buscan heridas donde beber.



Nadie podría contarnos como ruina

antes del ahogo teníamos todas las grietas ubicadas
el lugar por donde llegarían los grillos
los abismos que en las tejas mirarían nuestras raíces
las goteras que encontrarían su cauce
en algún altar de esta vigilia
nadie podría fabricar sus estadísticas
con las mismas balanzas con que escalan su condena
y sumar a esta tragedia toda la ausencia que nos vence.

No preguntes por qué no nos fuimos, si conocíamos ese lenguaje de la niebla.
Antes del ahogo, empezamos a levantar del derrumbe
estas espinas heredadas.

Presos en la humedad que fermentaba

pertenecíamos al ruego de la hoja seca
el que trepida con su miedo anunciado
en la canícula leve de la oscuridad.

Veíamos juntar, gota a gota,
todo el alfabeto de nuestra memoria
las únicas palabras que podíamos pronunciar
mientras danzaba la suerte.

Nos descubríamos salvados en el fondo del río
vestíamos abril con nuestras pieles remotas
de vez en cuando una oruga
nos hacía desnudar.

(Poemas del libro inédito *La eterna nieve nómada*)